

DELIRIUM TREMENS. (Parte I).

Entrevista con Juan Navarro



- Que dimensión del actor como performer tratan de desarrollar / revelar con esta experiencia ?

La idea de Performer es un concepto muy amplio, que sin embargo, a menudo está sobretodo relacionado con una exposición plástica, emocional, física, también contextual a la que el artista se expone. Para desarrollar cualquier idea conceptual con ánimos preformativos, el artista debe atesorar técnicas corporales, físicas, actorales, también de la concepción del espacio. Con este juego virtual al que hemos llamado Delirium Tremens, la intención era crear un estado mental alterado o bizarro entre los performers. En ningún momento trabajar una cualidad externa relacionada con cualquier técnica preformativa citadas anteriormente. Si no más bien todo lo contrario, provocar el deseo de la participación del Performer desde un lugar relacionado con una pérdida de la realidad, alejado o despojado de la idea de Performer/acción/escenario/público. Potenciar la fantasía del artista como un posicionamiento mental, o incluso podríamos nombrarlo como un entrenamiento de la espiritualidad individual del Performer. En este caso, la propuesta era llegar a la propia muerte o a la nada, dejar de ser uno mismo, para tal vez tener la oportunidad de emprender la exposición íntima de cada individualidad hacia la performance desde el vacío, un lugar que pensamos que es muy enriquecedor para que cada uno de los participantes reconozca su potencial espiritual enfrentado al

arte preformativo. Delirium Tremens también promovía una idea de trabajo fuera del juego, fuera del momento de la conexión Zoom, fuera de la práctica y cerca de su vida privada, una serie de actividades que los artistas debían de hacer en soledad con la intención de que cada participante pudiera reconocer o visualizar su compromiso, podríamos llamarlo contrato con su idea personal de performance o arte. Por un momento, dejar de hablar de formas actorales y reconocer a las personas sin su vinculación con sus cualidades interpretativas.

- Que es lo que permite el dispositivo ZOOM y que es lo que impide ? Como se sintieron con ese dispositivo ?

El dispositivo Zoom no es otra cosa que nuestra aceptación al sometimiento de la pantalla en el que nos vemos inmersos en desde hace años. Cualquier encuentro através de Zoom nos habla de la distancia. Con esta experiencia lo que hemos promovido es ampliar más esa distancia entre los participantes de ambos lados, hacerla más infranqueable, asumir esa condición alienada para intentar deshumanizar un poco más el dispositivo de lo que ya lo es por si mismo. La pantalla siempre nos ofrece grandes dosis de irrealidad, de ficción, y Delirium Tremens lo que propone es establecer una relación ficcional 100% entre los maestros y los alumnos. De esta manera, tanto profesores como participantes se convertían en personajes y juntos en el día a día, cada cual en su jerarquía, iban reforzando la autoridad que nos ofrece la ficción en el siglo XXI. En el transcurso de los días, descubrimos que era problemático la interpelación en tiempo real entre nosotros, los maestros, y los alumnos. Cuando los participantes emprendían cualquier ejercicio a partir de una consigna que les dábamos, la comunicación para poder intervenir en la práctica y en tiempo real se complicaba. Consideramos que ha sido una experiencia piloto, y que las cuestiones técnicas deberían mejorarse en general para el futuro. Asumir que estamos enchufados a las máquinas es asumir una condición monstruosa de nosotros mismos, por eso decidimos convertir a los maestros en espectros, personajes que nunca se exponían a una cotidianidad o a una aparente normalidad. Esta ha sido una de las grandes ventajas del Zoom, la posibilidad de mantener la ficción en todo momento para alimentar la experiencia y profundizar en ella. Otra de las posibilidades interesantes, ha sido experimentar la idea de desaparecer, los maestros éramos intangibles y creemos que eso ha provocado bastantes expectativas entre los participantes, de nuevo una idea que nos vincula a nuestra relación con lo real

y lo irreal, vivimos en una época donde nos da más satisfacción aparentar que ser. Estos maestros intangibles se atrevían a pedir cosas a los participantes, consignas más o menos indignas, o escatológicas, o ridículas a las que los performers obedecían sin ningún tipo de argumentación. Esta relación entre el sometimiento de los maestros y la sumisión de los alumnos, creemos que en presencia real hubiera sido muy difícil de desarrollar.

Para finalizar con una reflexión sobre este dispositivo, diríamos que estos mecanismos para seguir con nuestras dinámicas habituales, no son una solución, si no más bien una malformación, un tránsito, una irrupción, y si realmente van a ser el día a día de nuestras prácticas, el enfoque de las mismas tendrá que reinventarse alejado de nuestro cercano pasado/presente.

- Que tratan de provocar en el actor sacándole su identidad (por la firma del contrato) y que cambia el hecho de atribuirle un número en el trabajo escénico? se sorprendieron de su manera de apropiarse su nueva identidad? según vosotros en ese marco de experimentación, QUIEN esta en escena?

La escena es el lugar de las sombras, un espacio vacío (Peter Brook) que luego lo llenas y más tarde desapareces. Por un lado estaba esta idea de la escena y por otro la intención de perder la propia identidad como gesto político y artístico. A nivel socio-político prescindir de una identidad es algo bastante complejo, diríamos casi imposible a efectos de mantener una vida digna de forma regular. Sin embargo, desde el punto de vista del arte, creemos que es una potencia salvaje, dejar de ser uno mismo, precisamente en esta época donde el individualismo es la bandera a la que la mayoría se acoge. Cuando dejas de ser tu mismo, dejas de lado tu vanidad, tu envidia, tu soberbia, etc, y tu espejo a fin de cuentas. Eres libre para participar sin formalismos predeterminados, y eso podría incluir la idea de ser libre para perder la dignidad, y que práctica tan valiosa eso de perder la dignidad en público... En las escuelas más experimentadas de artes escénicas ni se imaginan que eso debería ser una asignatura troncal para que el Performer aprendiera algo sobre si misma/o. La pérdida de la identidad/dignidad nos ha demostrado en este caso, que en una práctica experimental como ésta, Delirium Tremens, la provocación de los maestros sobre los alumnos podía haber supuesto situaciones de crisis, pero también ofrecer a los performers otra manera de entender el conocimiento, o la transmisión del conocimiento. La idea propuesta finalmente consistía

en una pérdida de la identidad total, todos somos maestros, todos estamos muertos, todos somos actores, todos somos nada. Después de finalizar la experiencia, los maestros pidieron a los alumnos un ritual/sortilegio para desarrollar en privado fuera de las horas de trabajo. En los días siguientes la documentación de esas prácticas privadas sin escenario, sin público, sin aplausos...nos sorprendió gratamente porque fortalecía la idea de una FE más o menos abstracta, pero a fin de cuentas una creencia. Creer en una idea es más valioso que tener las técnicas performativas adecuadas para solventarla, y esa era nuestra manera de invitarles a formar parte de la maestría.

- Después de esas sesiones, os habeis sorprendido de algunas reacciones? Correspondían a lo que esperabais? Quedan puntos que os cuestionan, os interpelan? Que tipo de dificultad encontrasteis que no habías anticipado? Que descubrimiento habéis hecho?

Nuestra idea de compartir conocimiento radica en que enseñar y aprender se conviertan en una misma práctica. En este caso, la imposición de realizar la experiencia a través de Zoom era a priori, un mecanismo con el que no nos sentíamos nada cómodos. La incomodidad es sobretodo un motor para provocar situaciones innovadoras o al menos sorprendentes para uno mismo. La idea propuesta en este caso de forma muy esquemática, consistía en dos maestros que obligaban a hacer cosas sin sentido aparente y sin una finalidad reconocible para los alumnos. La primera sorpresa fue que los participantes obedecían sin protesta alguna. Esta fue una de las cuestiones que surgieron a nivel interno, ¿hasta donde podemos llegar con los participantes? El dispositivo impersonal, frío y distanciado nos estaba demostrando que podíamos romper las reglas morales y sociales del juego con mucho menos peligro que lo habitual. Día a día, la praxis nos iba sorprendiendo en si misma, los maestros desconocían los conflictos o las alegrías que sufrían los alumnos a nivel interno, y viceversa. Esta distancia o congelación de las relaciones creemos que ha sido la clave para descifrar lo que estábamos enseñando o aprendiendo. Dejar de ser uno mismo, enfrentarse a la performance sin grandes recursos preconcebidos, algo pasa descontroladamente, una experiencia inclasificable, no reglada. Y quizás sea eso precisamente lo que nos ha

aportado la hostilidad inicial del Zoom, no esperábamos nada y de la nada siempre surgen las mejores ideas.